

DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS

18 de mayo, 2020

CUESTIONANDO EL MUSEO

Por Patricia Villanueva

Curadora educativa de proyectos, Museo de Arte de Lima - MALI

Durante estos últimos años nos hemos estado preguntando cómo se verá el museo del futuro. Imaginamos escenarios e hicimos análisis prospectivos. Hubo también conferencias en las que intentamos – sin éxito – encontrar nuevas formas de definir el museo. No había apuro. El futuro que encarábamos parecía estar muy lejos. Y, de pronto, el futuro está aquí.

La mayoría de nosotros no estaba preparada para una versión del futuro en donde nuestras puertas estuvieran cerradas, nuestros pasillos vacíos, y nuestros públicos en casa, capaces de llegar a nosotros sólo digitalmente. Un nuevo concepto de museo se está gestando ahora que la propia institución se transforma.

Y sí; el reto de digitalizarse y encontrar formas de crear conexiones en un mundo socialmente aislado es importante. Creo que todos sabemos eso a estas alturas. Me preocupa más plantear preguntas.

¿Qué son estas conexiones que queremos hacer? ¿Qué es eso que tenemos en nuestras colecciones que es



relevante para nuestros visitantes según lo que han vivido hoy? ¿Se los estamos entregando de una forma accesible y no paternalista? ¿Podemos ser un espacio que no solo alberga y protege el conocimiento, sino que además crea nuevo conocimiento al abrir sus recursos, ponerlos a discusión, debate, transformación y – por qué no – crítica? Este es el tipo de preguntas que definirán si sobreviviremos.



REFLEXIÓN SOBRE LOS MUSEOS EN LA COYUNTURA ACTUAL

Por Rubén Buitrón

Jefe de Laboratorio, Complejo Arqueológico El Brujo

El Patrimonio cultural podría cumplir un rol muy relevante para la sociedad en la coyuntura actual; al ser la expresión de los procesos históricos de la humanidad, constituye una valiosa fuente de conocimientos para la transformación, superación, inspiración y goce. Sin embargo, la emergencia viene develando los aspectos más vulnerables de las

instituciones que lo resguardan, generando, al mismo tiempo, las condiciones para su redefinición y el establecimiento de nuevos rumbos para su desarrollo.

Desde un punto de vista técnico, se evidencia la urgencia de contar con documentos normativos que permitan anticipar y planificar procesos de seguridad, trabajo y reacción ante situaciones adversas, a la vez que aseguren el uso eficiente de los limitados recursos humanos y logísticos post cuarentena.

Por otro lado, la crisis va dejando, por ahora, un solo frente de batalla: la comunicación a distancia. Sin embargo, este filón, poco explotado en la gran mayoría de museos en el Perú, podría convertirse en una gran oportunidad.

La necesidad actual de producir contenidos digitales de valor que puedan reestablecer y preservar el vínculo de los museos con sus públicos, conjuntamente con el obligado alejamiento del equipo técnico de sus demandantes labores cotidianas, configuran una oportunidad única para promover el trabajo multidisciplinario capaz de acercar el conocimiento que yace en los bienes culturales custodiados físicamente en museos y depósitos a audiencias más amplias y diversas. Es también el momento oportuno para transmitir un mensaje de unidad y optimismo a la sociedad; a la vez que construimos resiliencia museística.



¿DÓNDE ESTÁ EL MUSEO?

Por María del Pilar Riofrío

Directora MUCEN

El contexto de la pandemia, que forzó el cierre de los museos y los separó de sus comunidades habituales, exige hoy replantear nuevas formas en las que los museos “están presentes” y quiénes forman parte de él. Reflexiones necesarias para pensar cómo construir una “nueva era de los museos” post-Covid19.

¿Está el museo en sus colecciones, en quien las observa o en las transformaciones que estas generan? ¿Es el museo su edificio o su colectividad de hacedores y de públicos? Si bien las colecciones son el alma del museo, el museo está donde forma comunidad. El potencial de los objetos como herramientas de comunicación y detonadores de lecciones o de inspiración, trasciende muros físicos, lo que permite que el museo esté donde sea que genere conexiones significativas. Por ello, uno de los retos será aprender a comunicarse con sus diversos públicos en el cambiante mundo virtual.

El proceso de esta nueva forma de “estar”, debería empezar con evaluar a qué comunidades servir e identificar sus necesidades. En segundo lugar, habrá que plantear cómo llegar mejor a estas en medio de una sobrecargada oferta cultural. Para esto, deberán crearse estrategias que



reduzcan tanto brechas digitales como de inclusión de personas con discapacidad.

Pero, sobre todo, será necesario comprender que estamos frente a una “Nueva era de los museos”, en la que será imprescindible construir un lugar común; un espacio en el que los museos se encuentren con (e incluyan a) sus diversas comunidades. Tejer alianzas con otros sectores como el de innovación y educación, será clave para fortalecer su impacto social.

Cuando los museos vuelvan a abrir, deberán velar por la sostenibilidad de una red de museos física y virtual integrada, que permita posicionarlos como piezas clave en la vida de sus respectivas comunidades.



DIVERSIDAD E INCLUSIÓN EN LOS MUSEOS

Por Bartomeu Marí

Ex Director Museo de Arte de Lima - MALI

Diversidad e inclusión son nociones que irrumpieron impetuosamente en el mundo de la política y los negocios hace un buen tiempo. En el mundo de la cultura, su uso es más reciente y nos viene a recordar una realidad éticamente inaceptable. He trabajado en Europa, en Asia y, recientemente, he podido disfrutar de una bella pero corta experiencia profesional en América Latina. En los tres continentes, el dilema se vive de manera muy diferente, pero en todos ellos subyace la misma realidad: nuestras sociedades mantienen comportamientos individuales, corporativos, sociales e institucionales que, sistemáticamente, excluyen y discriminan.

¿Cómo podemos, en el ámbito de la cultura y los museos, contribuir a sociedades más justas, más igualitarias, más éticas? La respuesta pasa por una mayor institucionalidad, un compromiso más intenso y estricto con los valores de la emancipación y la igualdad de oportunidades. Y aquí es donde las cosas se complican. El objeto de los museos (el arte, la historia, las muy diversas formas de patrimonio...) se compone de y transmite gramáticas de exclusión, de separación, de jerarquía y de poder (de unos sobre otros).

La inclusión no se trata sólo de garantizar el acceso físico a los contenidos de los museos, sino también el acceso intelectual. El acceso físico a los museos, y a los espacios públicos en general, ha sido restringido vigorosamente. La alternativa digital es un espejismo momentáneo que parece salvar ciertas brechas de accesibilidad en este sentido, pero que tiene sus propias formas de discriminar. Por otra parte, el acceso intelectual es aún más complejo y difícil de asegurar. La combinación de ambas exclusiones es letal para toda sociedad que quiera tender al desarrollo sostenible y ecuánime, al respeto y los valores éticos universales.



POR UNA TRANSFORMACIÓN DIGITAL EN LA CULTURA

Por José Carlos Mariátegui

Investigator London School of Economics – LSE

El coronavirus ha revelado las fragilidades de los sistemas culturales en el mundo. Uno de los aspectos más palpables es la carencia e incapacidad de muchos museos en el uso de las nuevas tecnologías. Durante esta terrible pandemia se han empezado a realizar eventos por Zoom, recorridos virtuales e incluso algunos gobiernos están financiando la producción



de contenidos culturales digitales. Sin embargo, nada de esto será útil o relevante si no se acompaña de cambios sistémicos y profundos en el entendimiento del mundo digital.

El medio digital tiene, como los medios presenciales, retos que no son menores y requieren de conocimiento técnico e inventiva. Cualquier proyecto digital opera dentro de un gran archivo que es a su vez su medio de distribución: el internet. Este permite empaquetar, producir, reconfigurar, relacionar y distribuir contenidos. Pero dichas posibilidades no se generan de la nada, se requiere de plataformas –con contenidos digitalizados y organizados– lo suficientemente flexibles para que sus usuarios sean capaces de imaginar circuitos heterogéneos a los relatos formales, construyendo así originales narrativas.

Para ser relevantes en un concierto de contenidos globales que compiten por nuestra atención, es fundamental desarrollar estrategias de difusión eficientes pensando en la diversidad de nuestros ciudadanos, sus particularidades locales, sus lenguas y grupos etarios. Todo ello implica la formación de un nuevo profesional de museos capacitado en digitalización, repositorios, experiencia de usuarios, métricas y análisis de datos. Es la oportunidad para producir una transformación digital que nos permita repensar una cultura que siga contribuyendo a enriquecer la conciencia planetaria.

